

Versaciones de un chupaplumas

¿Debía entender por tanto y yendo directamente al meollo de la cuestión que lo que estabas queriendo decirme era que bastaba ya de meter paja enumerando la larga serie de elementos, cualidades y conceptos de entre los que debería yo tomar la decisión de cuáles desechar y cuáles conservar en función de qué carácter, qué entorno, qué pasado o qué futuro yo eligiese como idóneos para sacar adelante un personaje tan apenas bosquejado, aunque tan lleno de posibilidades, desde luego, como era el que tú terminabas de entregarme y que lo que debía hacer era ponerme, sin más dilaciones, manos a la obra de simplemente crear?



Inquirí, llevado de mi recién descubierto (con perplejidad, pues pensaba yo a aquellas alturas de mi vida que ya nada me podría hacer latir de curiosidad) deseo insaciable de aprender a bucear en las profundidades del alma humana por sí, llegado el caso, me decantaba por la novela psicológica al estilo de Crimen y Castigo o de Rojo y negro o, bastante más corta — porque el sólo pensar en tantísimas páginas me producía picores por todo el cuerpo y unas ganas enormes de levantarme e ir a beber agua, o a regar los tiestos, o hacer cualquier cosa con tal de remolonear y demorar el enfrentarme a

una tarea tan ardua —, el Túnel de Sábato.